

Sujetos en espacio y tiempo para Hegel.¹

Anton Friedrich Koch²
(a.koch@uni-heidelberg.de)

Recibido: 24/06/2020

Aceptado: 24/08/2020

DOI: 10.5281/zenodo.4008132

Resumen:

El tema del presente texto surgió al calor de una amigable invitación para reformular una hipótesis presente en mi libro sobre *Subjetividad en espacio y tiempo*³, ya que desde entonces he publicado diversos artículos sobre Hegel. En ese libro se desarrolló una *tesis de subjetividad* que establece que en el sistema espacio-tiempo necesariamente hay sujetos corporales en algún lugar y en algún momento. Se puede desplegar esta afirmación en una tesis de personalidad y una de perspectiva: *Tesis de personalidad*. Cada sujeto es *necesariamente* un ser físico y sabe a priori que es un ser físico. *Tesis de perspectiva*. Las cosas son fenómenos objetivos, es decir, esencialmente relacionados con la subjetividad encarnada entre ellos (a la que no pueden reducirse). Debido a su relación de sujeto, solo son reconocibles en perspectiva e incompletamente; por ende, una descripción completa de lo real es imposible (lo real solo se puede mostrar de tal manera que esté ipso facto parcialmente oculto)

Palabras clave: Subjetividad – Espacio – Tiempo – Hegel - Conciencia

Abstract:

The topic of this current text arose in the heat of a friendly invitation to reformulate a hypothesis stated in my book about *Subjectivity in space and time*, because since then I have published a number of articles about Hegel. In that book, I developed a *thesis of subjectivity* establishing that in the system space-time there are necessarily bodily subjects in some place and at some moment. This statement can be displayed in a thesis of personality and one of perspective: *Personality thesis*. Each subject is necessarily a physical being and knows a priori that he is a physical being. *Thesis of perspective*. Things are objective phenomena, that is, essentially related to the subjectivity typified among them (to which they cannot be reduced to). As a result of their relation as subject, they are only recognizable in perspective and incompletely; hence, a complete description of the real is imposible (the real can only be shown in such a way that it is ipso facto partially hidden)

Key words: Subjectivity – Space – Time – Hegel – Awareness

¹ En original “Hegelsche Subjekte in Raum und Zeit”, artículo extraído desde el libro *Die Evolution des logischen Raumes* (Mohr Siebeck, 2016, pp. 187-199). Traducido por Pablo Pulgar Moya, Profesor adjunto del Instituto de Filosofía, Universidad Católica Silva Henríquez.

² Anton Fr. Koch (Giessen, 1952) es profesor titular del Seminario de Filosofía de la Universidad de Heidelberg. Es Doctor en Filosofía (1980) por la Universidad de Heidelberg y realizó su Habilitación (1989) en la Universidad de Múnich, ha sido profesor también en Múnich, Tubinga y profesor visitante en las universidades Emory (Atlanta) y de Chicago. Entre sus publicaciones más conocidas se encuentran *Hermeneutischer Realismus* (Mohr Siebeck, 2016); *Die Evolution des logischen Raumes* (Mohr siebeck, 2016); *Wahrheit, Zeit und Freiheit* (Mentis, 2006); *Versuch über Wahrheit und Zeit* (Mentis, 2006) y *Subjektivität in Raum und Zeit* (Klostermann, 1990).

³ Cfr. Koch, Anton Fr. *Subjektivität in Raum und Zeit*. Klostermann, Frankfurt a.M., 1990.

Presentación

El tema del presente texto surgió al calor de una amigable invitación para reformular una hipótesis presente en mi libro sobre *Subjetividad en espacio y tiempo*⁴, ya que desde entonces he publicado diversos artículos sobre Hegel. En ese libro se desarrolló una *tesis de subjetividad* que establece que en el sistema espacio-tiempo necesariamente hay sujetos corporales en algún lugar y en algún momento. Se puede desplegar esta afirmación en una tesis de personalidad y una de perspectiva:

Tesis de personalidad. Cada sujeto es *necesariamente* un ser físico y sabe a priori que es un ser físico.

Tesis de perspectiva. Las cosas son fenómenos objetivos, es decir, esencialmente relacionados con la subjetividad encarnada entre ellos (a la que no pueden reducirse). Debido a su relación de sujeto, solo son reconocibles en perspectiva e incompletamente; por ende, una descripción completa de lo real es imposible (lo real solo se puede mostrar de tal manera que esté ipso facto parcialmente oculto).

Si se avanza con una doctrina filosófica, se debe tener presente la crítica a la metafísica [Metaphysik-Kritik] de Hegel. Durante mucho tiempo temí que la tesis de la subjetividad pudiera ser rechazada ante este abismo, pero recientemente mi confianza ha aumentado.

A continuación, me gustaría echar un vistazo a la crítica a la metafísica de Hegel (I) y luego pensar en los sujetos en espacio y tiempo para Hegel, primero en el contexto de la lógica (IIa), luego en el de la filosofía real (IIb). En la sección final (III) investigaré si la tesis de subjetividad es mala metafísica.

⁴ Cfr. Koch, Anton Fr. *Subjektivität in Raum und Zeit*. Klostermann, Frankfurt a.M., 1990.

I. Crítica a la metafísica de Hegel

El camino de la conciencia descrito por la *Fenomenología del Espíritu* puede “como un camino de *duda* o, dicho más propiamente, camino de desesperación”⁵ La conciencia se desespera en este camino frente a su capacidad de verdad. Diseña un *en-sí*, una proto-ontología, y, en un principio, el escenario más simple pensable, según el cual el colorido escenario de lo real consiste de individuos más límpidamente distintos. Este *en-sí* tiene un *para-ello* (Para-la-conciencia), es decir, una proto-epistemología en consecuencia: si lo real consiste de individuos, es accesible a la conciencia en el pensar indexical; pero indicadores como ‘ahora’, ‘aquí’, ‘yo’, etc., si no se basan en descripciones, tienen un significado completamente general. Entonces, si lo real consistiera en individuos distintos, la conciencia lo malinterpretaría categóricamente como características altamente generales.

Ese es el tenor del primer capítulo de la *Fenomenología*, sobre la certeza sensible. Esta falla, pero en su fracaso la conciencia gana un nuevo concepto categórico de lo real. El primero (lo real como individuo distinto) ha llevado a un *para-ello* incongruente (a características generales de lo real); pero esta concepción incongruente puede ser reutilizada en un segundo intento de un nuevo *en-sí*. Que el colorido escenario consista en universales sensibles. El segundo capítulo de la *Fenomenología* examina qué proto-epistemología resulta de esto, y véase aquí, es una nuevamente incongruente y, esta vez incluso, una manifiestamente inconsistente. Para la conciencia, lo real, que debe consistir en universales sensibles, es accesible en última instancia como “en un uno y mismo respecto, lo contrario de sí mismo”.⁶ Si se trae esta concepción inconsistente al papel del nuevo *en-sí* mismo, entonces su autorreferencia negativa demuestra ser la universalidad incondicional, absoluta, ya no meramente sensible; y con esto, la conciencia entra en el reino de la razón.

Acorto la presentación de Hegel aquí a su esqueleto desnudo y no quiero continuar con él. Se trata de lo siguiente: el juego de lo *en-sí* y de un *para-ello* incongruente, que luego toma el

⁵ Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. Trad. Antonio Gómez Ramos. Ed. bilingüe. Abada, 2010, p. 149. El traductor de la obra, Antonio Gómez Ramos, agrega una nota aclaratoria del juego de palabras que Hegel sugiere: “En alemán, ‘duda’ es Zweifel, mientras que ‘desesperación’ corresponde a Verzweiflung, con la misma raíz, y donde el prefijo ‘ver’ denota, precisamente, una intensificación radical, en este caso, de la duda.” (*Ibidem*, p. 149, n. 57) [N. del Trad.].

⁶ *Ibidem*, p. 195.

papel de lo *en-sí* y crea un nuevo *para-ello*, continúa y continúa hasta que finalmente se alcanza un punto fijo: un *en-sí* que resulta en un *para-ello* categóricamente congruente. Hegel llama a este punto fijo el saber absoluto y presenta, en este respecto, una noticia mala y dos buenas. Fácticamente, con el saber absoluto, se ha alcanzado el punto de vista de la filosofía de la identidad de Schelling y, por lo tanto, la mala noticia, una autopercepción intelectual indiferenciada de lo real, que es como la noche en que todas las vacas son negras. Cuando el *para-ello* finalmente tiene la misma forma categórica que el *en-sí*, la diferencia de roles entre *en-sí* y *para-ello* ya no se puede ser mantenida. Como resultado, la conciencia se derrumba en perfecta identidad-sujeto-objeto, en esa misma noche de Schelling. Pero, la primera buena noticia, esta autopercepción indiferente de lo real se convertirá en el punto de partida para una historia de continuación exitosa en la *Ciencia de la lógica* bajo la designación de ‘ser puro’. Y, segunda buena noticia, en el colapso de la conciencia, el camino de la conciencia como “escepticismo que se va dando cumplimiento”⁷ no es simplemente erradicado, sino que superado. Si uno observa el saber absoluto de lo que lo ha llevado a él, puede asignarle retrospectivamente el todo del proceso de conciencia como su Contenido [Gehalt] superado en él.

El escepticismo que se logra en *Fenomenología* se refiere a pretensiones categóricas de verdad, es decir, filosóficas y, según Hegel, a la *prima philosophia* en su conjunto, la cual tuvo su última aparición original en Schelling y debe haber quemado toda su pólvora. Pero, ¿qué queda de la *prima philosophia*? y ¿cuál es la propia metafísica de Hegel? Por ahora, mantengamos la pregunta abierta para echar un vistazo a la *Lógica*.

En *Fenomenología*, las formas categóricas ocurren conscientemente, es decir, como opiniones filosóficas, teorías, puntos de vista. La *Lógica*, por otro lado, opera más allá de la oposición de la conciencia del *en-sí* y *para-ello*. Es una teoría de la evolución del espacio lógico que comienza con el ser puro, el cual tiene que ser considerado como lo real, así como también como el pensar o el intuir de lo real. La negatividad absoluta con la que está contaminado por ab ovo desencadena el big bang lógico del devenir, en el que surge el espacio lógico, que luego cambia y se diferencia a través de las estaciones de la cualidad, la cantidad y la medida hacia la esencia y hacia la sustancia hasta que alcance éste la transparencia del concepto que se desarrolló

⁷ *Ibidem*, p. 149.

en la idea absoluta. Esto forma el punto fijo de la evolución lógica, en el cual su camino (el método lógico) se supera, así como en el saber absoluto, el camino de la conciencia. Pero las etapas de desarrollo del espacio lógico, a diferencia de las de la conciencia, no son inmediatamente teóricas ni de opinión. Son hechos básicos lógicos que forman el módulo universal de la metafísica, pero que aún deben procesarse y combinarse para formar teorías metafísicas.

Y ahora puede sucedernos que descubramos tesis metafísicas en la *Fenomenología* o materiales para tales tesis en la *Lógica* y que queramos atribuir estas tesis a Hegel como su doctrina filosófica. Por ejemplo, se podría pensar que se ha descubierto qué son los sujetos de Hegel en un sistema-espacio-tiempo. Pero Hegel nos reprendería y nos instruiría, por ejemplo: “[p]ero estos son sujetos schellingianos en un espacio kantiano y un tiempo aristotélico”. Entonces, ¿qué es, nuevamente, la propia filosofía de Hegel? Bueno, según la pretensión, la presentación de lo verdadero. Pero lo verdadero es, según el prefacio de la *Fenomenología*, el todo, pero no como un sistema totalitario estático, sino como “la esencia que se acaba y completa a través de su desarrollo”,⁸ es decir, el todo de un *proceso*. Sus estadios “no sólo se diferencian entre sí, sino que, en tanto, incompatibles, se van desplazando unas a otros. A la vez, sin embargo —continúa Hegel— su naturaleza fluida hace de ellas momentos de una unidad orgánica, en la que no sólo no entran en disputa, sino que la una es tan necesaria como la otra, y únicamente esta misma necesidad es lo que llega a construir la vida del todo.”⁹

De manera aún más plástica se dice más adelante en el mismo prefacio: “[!]o verdadero es [...] el delirio báquico en el que no hay ningún miembro que no esté ebrio, y como cada miembro, según se particulariza, se disuelve de inmediato, el delirio es, en la misma medida, la quietud transparente y simple”¹⁰ En las diversas teorías metafísicas, los miembros del proceso se separan y se mantienen en contra de la tendencia de su autodisolución. Hegel, por otro lado, quiere encajar en el frenesí y presentarlo como la calma transparente, la cual es él ya inexpresablemente. Pero si este es el punto de vista filosófico de Hegel y, si nos posicionamos — por una vez — en su punto de vista, se debe realzar de hecho la sospecha contra la tesis de la subjetividad en tanto que sea una mala metafísica y que intente atar tres elementos del frenesí báquico —subjetividad, espacio y tiempo— en un vínculo rígido. Y además, nuestro temor se nutrirá de hecho que no encontraremos en Hegel ningún sujeto

⁸ *Ibidem*, p. 75.

⁹ *Ibidem*, p. 57.

¹⁰ *Ibidem*, p. 107.

y ningún sistema espacio-tiempo, sino solo diferentes brotes lógicos de subjetividad, espacialidad y temporalidad, que tambalean transitoriamente en el frenesí lógico.

II. Sujetos en espacio y tiempo.

a) La ciencia de la lógica.

Tomemos, por ejemplo, el tiempo. Según Aristóteles, hay algo en el movimiento, a saber, su número (dada una unidad de medida). En la lógica de Hegel, el movimiento emerge desde el principio como el big bang lógico del devenir, que desde luego colapsa en su autocontradicción, luego nuevamente en su ser opuesto, ser ecuánime. Este ser ecuánime es, empero, diferente del ser indeterminado del comienzo en el que surgió el devenir, desde ahora, ser definido; pues tiene un predecesor lógico (justamente el devenir) cuyo negativo es otro. Hegel lo llama el *estar*. En él tenemos un primer precursor lógico del espacio físico: un espacio *lógico* todavía muy simple, que luego se divide en dos lugares, pero que aún no puede ser removidas por los titulares del puesto, el algo y lo otro. El devenir en el espacio lógico del estar significa *cambio* [*Veränderung*]: un ir-fuera-de-sí, que es otro precursor lógico del tiempo, pero que todavía está muy cualitativamente ocupado; el tiempo también tiene que poder *pensarse* por separado de lo que transcurre en él en un cambio cualitativo. Como el tiempo en la cinética, el espacio se basa en la contradicción estática, suspendida, en la contradicción no del devenir, sino del *estar*, no del ir-fuera-de-sí, sino de ser-fuera-de-sí. Pero la diversidad de posiciones en el espacio lógico del estar también ha crecido demasiado con la diferencia cualitativa para que se aborde como uno espacial en el sentido habitual.

También el desarrollo lógico en cuanto tal en su sucesión pre-temporal de ser, devenir, estar, etc. es un arquetipo de sucesión temporal; y dentro de ella, la dialéctica de deber ser y limitación muestra otro núcleo lógico de tiempo, a saber, la naturaleza contradictoria del ahora, en la que termina el tiempo expirado, es decir, el pasado. Pero el ahora como limitación del pasado se cruza inmediatamente a un nuevo ahora como un deber, que luego forma la nueva limitación al pasado y, a su vez, se cruza a un nuevo ahora, y así sucesivamente, en un mal infinito.

Pero no solo espacio y tiempo, sino la subjetividad ha sido desde el principio tema de la *Lógica*, aunque no sea inicialmente para sí, sino como sujeto-objetividad amalgamado con el objeto. Porque el ser puro no es solo un objeto puramente visto o pensado, sino ipso facto un puro intuir o pensar de este objeto. Si la subjetividad en su pureza del ser indeterminado sigue siendo completamente irreconocible, surge más tarde, en el ser-para-sí, más contorneada e incluso más tarde y más contorneada en un estado de cosa que difícilmente cabría esperar: en la pura cantidad.

Esto también es destacable porque es un arquetipo lógico para subjetividad, espacio y tiempo por igual. En cualquier caso, Hegel también menciona espacio y tiempo como ejemplos fuera de la subjetividad (del yo), más lejos “la materia en general, la luz, etc.”¹¹ Espacio, tiempo, subjetividad, etc., “son extensiones, pluralidades que son un ir-fuera-de-sí, una corriente que no pasa [...] a lo contrapuesto, a la cualidad o al uno, sino que, en cuanto salir fuera de sí, son un perenne *producirse a sí mismas* de su unidad.”¹² Por ende, es importante, mientras tanto, que se haya superado el punto de vista de la cualidad, de la transición hacia lo otro.

Echemos un vistazo rápidamente, uno por uno la serie espacio, tiempo y subjetividad como ejemplos de cantidad pura. En este contexto, dice sobre espacio y tiempo:

“El espacio es este absoluto *ser-fuera-de-sí* que, precisamente en la misma medida, es sencillamente ininterrumpido, un ser-otro y vuelta-a-ser-otro idéntico a sí: el tiempo es un absoluto *salir-fuera-de-sí*, un venir a hacerse nada que constantemente vuelve a venir a hacerse la nada de este perecer, de modo que este engendrarse del no ser es, precisamente en la misma medida, simple igualdad e identidad consigo.”¹³

El espacio es un *ser-fuera-de-sí*, el tiempo un *ir-fuera-de-sí*; ambas son exterioridades y, de hecho, exterioridades absolutas, es decir, no en relación a un ente-*en-sí* [In-sich-Seindes], al menos no en términos de extensión. Desde luego, intensionalmente están relacionados, de acuerdo con la determinación de la sustancia de Spinoza, con el ser-*en-sí* [In-sich-Sein], al cual Hegel había

¹¹ Hegel, G.W.F. *Ciencia de la Lógica, vol. I. La lógica objetiva. 1. La doctrina del ser* (1812), 2. La doctrina de la esencia (1813). Trad. y ed. Félix Duque. Abada, Madrid, 2011, p. 298. Utilizaré de aquí en adelante como equivalente la versión de Félix Duque por ser la más fidedigna al texto original de Hegel. Sin embargo, la versión utilizada por el autor corresponde a la de 1831 (tanto la versión de Theorieausgabe como la edición crítica de las *Gesammelte Werke*), la cual no ha sido aún traducida por Duque. A la espera de esa versión me he permitido, a la base de la versión de 1812 y 1813, modificar en la traducción los pasajes faltantes en la primera versión de esta obra.

¹² *Ibidem.*

¹³ *Ibidem.*

concedido una actuación temprana en la lógica del estar, reduciéndolo así a una determinación del *ente que está ahí* [*Daseiendes*] o *algo*: en el *estar* había surgido una diferencia entre realidad y negación; pero no tenía permanencia, sino que se superó y el estar fue “*nuevamente* igual a sí mismo” y su simplicidad desde ahora “*mediado* a través del superar. Este ser-superado de la diferencia”, había dicho Hegel, “es la propia determinidad del estar. El estar es ser [o estar] *dentro de sí*; y el estar es *ente que está ahí, algo*.”¹⁴

Vemos lo difícil que es encontrar una tesis afirmativa-filosófica en Hegel. Nos envía a la búsqueda de varias estaciones de su empresa lógica: hemos comenzado con la cantidad pura y, de repente, hemos regresado a la lógica del estar. De ella tomamos lo siguiente antes de volver a la cantidad.

El estar resulta del hundimiento del devenir y es ser determinado. En él se repite la dinámica de ser, nada, devenir y el estar mismo; porque la negatividad irrumpe como la diferencia entre realidad y negación y se eleva a un nuevo estar. Este nuevo estar-en-el-estar es algo que deja espacio para un segundo de su tipo, lo otro. Pero si el espacio lógico se divide en dos entes que están ahí [*Daseiende*], algo y otro, entonces lo otro también debe considerarse para sí como *lo otro mismo* o *lo otro de sí mismo*. Hegel da como ejemplo de lo otro de sí mismo a la naturaleza física y su cualidad en la medida en que se toma para sí misma, esto es “ser el otro en ella misma, el *ente-fuera-de-sí* (en las determinaciones de espacio, tiempo y materia).”¹⁵ Y eso nos lleva de vuelta a nuestro tema.

Sin embargo, desde el punto de vista del estar, el estar-fuera-de-sí e ir-fuera-de-sí no puede desarrollarse en las determinaciones del espacio y del tiempo, porque aquí lo otro debe entenderse cualitativamente, no cuantitativamente. A este respecto, estar-fuera-de-sí es aquí desigualdad-de-sí mismo cualitativo y el ir-fuera-de-sí es cambio cualitativo, y en consecuencia encontramos en el espacio físico acá un azul, allá un rojo, allí un amarillo, etc. Estas diferencias cualitativas no son el espacio, sino lo real *en* el espacio. Del mismo modo, en relación con el tiempo físico, encontramos

¹⁴ *Ibidem*, p. 248. [Trad. modificada].

¹⁵ Traducido directamente desde: Hegel. G.W.F. *Wissenschaft der Logik*. Erster Teil. Die objektive Logik. Erster Band. Die Lehre vom Sein (1832), en *Gesammelte Werke in 31 Bänden*, en colaboración con la Deutsche Forschungsgemeinschaft. Ed. Rheinisch-Westfälische Akademie der Wissenschaften, vol. 21, Eds. Friedrich Hogemann y Walter Jaeschke. Hamburg, 1985, p. 178.

cosas que ahora son verdes ahora, luego rojas, ahora sólidas, luego fluidas, etc. Estos cambios cualitativos no son el tiempo, sino procesos *en* el tiempo. Espacio y tiempo, por otro lado, son homogéneos, lo mismo en todas partes, siempre que se piensen para sí (independientemente de lo que desempeñen). La exterioridad cualitativa, propia de la lógica-del-estar, no otorga tal homogeneidad; esto requiere una otredad, que no la es, es decir, la cantidad.

Pero ya para la otredad cualitativa vale, que no sea solo ir-fuera-de-sí y ser-fuera-de-sí, sino también converger consigo. La convergencia cualitativa es, por supuesto, un cambio hacia la oposición cualitativa de lo otro, es decir, del algo idéntico consigo mismo. Así, lo otro de sí mismo tiene dos resultados: primero, el algo que es idéntico consigo mismo, en el que ser-otro está contenido como negado, y segundo, el ser-otro, al cual Hegel llama ser-para-otro. En el caso de la cantidad pura, sin embargo, el resultado sigue siendo unitario; pues aquí el ir-fuera-de-sí ya no se debe entender más cualitativamente, puede ser él mismo y, como tal, el converger-consigo. Espacio y tiempo son homogéneos, en sus diferencias de posición son completamente iguales, un ser-otro y vuelta-a-ser-otro idéntico a sí “o un engendrarse del no ser es, precisamente y en la misma medida, siempre igualdad e identidad consigo.”¹⁶

Lo mismo se aplica a la subjetividad como ejemplo de la cantidad pura. En palabras de Hegel:

“También al Yo le conviene la determinación de cantidad pura en cuanto que él es un absoluto venir a ser otro, un alejamiento infinito o repulsión por todos lados hasta hacerse libertad negativa del ser para sí, libertad que sigue siendo empero, sencillamente, continuidad simple. – La continuidad de la universalidad o del estar-junto-as-sí, que no se ve interrumpida por los límites infinitamente variados, por el contenido de las sensaciones, puntos de vista, etc.”¹⁷

Aquí se describe la unidad originaria de la apercepción, que como su resultado produce el ‘yo pienso’, que debe ser capaz de acompañar todas mis representaciones. Aquí cae una palabra clave importante, que nos señala el sitio en el que la unidad de la apercepción recibirá su propio lugar lógico: lo que caracteriza al Yo debería ser ‘la continuidad del universal’, que no se ve interrumpida a través de los contenidos de la representación. La universalidad, sin embargo, es,

¹⁶ Hegel, G.W.F. *Ciencia de la Lógica*, vol. I., op.cit., p. 298.

¹⁷ *Ibidem*, p. 298, trad. modificada.

junto a la particularidad y la singularidad, uno de los tres momentos del concepto; y leemos sobre el concepto en la obertura a la lógica del concepto:

“El concepto, en la medida en que ha medrado hasta hacerse una *existencia* tal que ella misma es libre, no es otra cosa que *Yo*, o sea la autoconciencia pura. Bien es verdad que yo *tengo* conceptos, es decir: conceptos determinados; pero Yo es el puro concepto mismo que, en cuanto concepto, ha llegado a *estar*.”¹⁸

Como estado de cosa puramente lógica, el concepto es la unidad transparente, caracterizada por la libertad, de sus tres momentos, *universalidad*, *particularidad* y *singularidad* no se limitan entre sí, pero cada uno de ellos es la totalidad del concepto. Entonces él es el todo del espacio lógico. Pero también llega a la existencia (hablando desde una lógica del ser: al estar) y ocurre dentro del espacio lógico, incluso si inicialmente no es *como* concepto, sino como espacio, tiempo, materia, luz, etc., pero finalmente también como concepto, es decir, como el Yo o la pura autoconciencia.

En la lógica del concepto, la subjetividad se aleja de la base, que comparte con espacio y tiempo, de la pura cantidad. Como ejemplo de esto, el Yo persiste en el punto de vista de la universalidad y permanece, desde Kant, subjetividad trascendental. Por otro lado, como ejemplo del concepto o más bien como su forma de existencia, indica el Yo ambos aspectos, el del universal y el de la singularidad. En primer lugar, el Yo es universal, “Unidad que sólo por ese [...] acto de abstraer – es unidad consigo”.¹⁹ En segundo lugar, sin embargo, “es Yo inmediatamente, como negativo que se refiere a sí mismo, *singularidad*, *absoluto ser-determinado* que se emplaza frente a otro y lo excluye: *personalidad individual*.”²⁰

Este es el avance decisivo. Si el Yo solo se diera en el nivel de la cantidad, no se podría concebir una conexión entre mi subjetividad universal, trascendental y la persona individual que soy. Es solo a nivel del concepto que debe entenderse que ‘aquella *universalidad* absoluta’ de la subjetividad trascendental “con igual inmediatez, es singularización absoluta.”²¹ La subjetividad

¹⁸ Hegel, G.W.F. *Ciencia de la Lógica, vol. II. La lógica subjetiva. 3. La doctrina del concepto* (1816). Trad. y ed. Félix Duque. Abada, Madrid, 2015, p. 131.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*, p. 131 s.

²¹ *Ibidem*, p. 132.

universal también aparece esencialmente como un sujeto singular bajo muchos de su tipo en espacio y tiempo.

Sin embargo, parece más que cuestionable si la lógica hegeliana realmente puede hacer comprensible hasta qué punto la universalidad absoluta de la subjetividad es al mismo tiempo una singularización absoluta o en qué medida el ‘Yo filosófico’, del que Wittgenstein dice en el *Tractatus logicus philosophicus*, “no es el hombre [...], sino el sujeto metafísico, el límite – no una parte del mundo”²² (Número 5.641), en cómo este Yo podría ser ambos, hombre singular y una frontera global del mundo. Pero dejemos esta problemática por el momento.

b) La filosofía real

La transición a la filosofía real trae consigo una ventaja importante para el intérprete. Esa verdad es que el proceso total se aplica en la crítica a la metafísica de Hegel en la *Fenomenología* y en la *Lógica*. Sin embargo, es un punto de esta crítica que la mala metafísica se desarrolla no solo y no principalmente en el modo de la teoría de los filósofos individuales, sino también en el modo de la naturaleza y del espíritu de lo real mismo. Así, por ejemplo, la dialéctica de la cosa con propiedades que se independizan de la materia libre y la reducen a un simple particular o desaparecen por completo, es un aspecto de lo real, que en la competencia entre ontologías de cosa y ontologías de universales encuentra solo su expresión teórica.

En la filosofía real, por lo tanto, es tarea de Hegel mirar las etapas del proceso lógico menos como su carácter fluido que como ribetes frágiles de lo real. Lo real sucede como naturaleza y como espíritu, y vale para la naturaleza que no corresponda a su concepto, sino que sea la contradicción no resuelta.²³ Esta contradicción no desaparece, sino que *está [ist da]* “como un *sistema escalonado*, cada uno de cuyos peldaños procede necesariamente de los otros,²⁴ pero en un

²² Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Trad. J. Muñoz e I. Reguera. Ed. bilingüe. Alianza, Madrid, 1987, pp. 146 s.

²³ Cfr. Hegel, G.W.F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Trad. Ramón Valls Plana, Alianza, Madrid, 2005, § 248, observ.

²⁴ *Ibidem*, § 249.

proceso que no es natural sino conceptual.”²⁵ Cada una de estas etapas que real exige una penetración y descripción filosófica, que en el peor de los casos podría resultar incorrecta. Entonces, aquí, en la filosofía real, según la crítica a la metafísica, Hegel debe emerger con doctrinas relativamente positivas.

Ahora es sorprendente cómo se tratan brevemente espacio y tiempo al comienzo de la filosofía natural bajo el título “La mecánica”, bastante diferente de la subjetividad, cuyas preformas naturales se consideran al final de la filosofía natural y que luego se considera en la filosofía del espíritu. Sobre el espacio aprendemos esencialmente solo cuatro puntos. Primero, como ya sabemos, es la cantidad pura, pero “no ya en cuanto determinación lógica, sino como cantidad inmediata y que está-siendo exteriormente.”²⁶ Segundo, él tiene, “en cuanto concepto en sí en general, tiene sus *distinciones* en él mismo” a saber, “como las tres dimensiones meramente distintas y enteramente carentes de determinación.”²⁷ Tercero, la diferencia de dimensiones también es cualitativa. Pero la negación cualitativa del espacio es el punto que se supera en la línea, porque la misma negación del espacio es espacial; y dado que, como sabemos por la lógica del estar, la verdad de ser-otro es la negación de la negación, la línea se funde en el plano y finalmente en la “*superficie envolvente* cerrada que separa un espacio *singular* entero.”²⁸ Cuarto, finalmente, un punto importante y correcto, el espacio es “en sí [insich] mismo la contradicción entre el indiferente ser-uno-fuera-de-otro y la continuidad indiferenciada, la pura negatividad de sí mismo y el *pasar primeramente al tiempo*.”²⁹

Como se ha dicho anteriormente, esta transición no debe entenderse como natural, extensional, como si el espacio se transformase en tiempo, sino como conceptual e intencional: el concepto de espacio conduce al concepto de tiempo. Pero entonces la “contradicción del ser-fuera-de-sí indiferente y la continuidad indiscriminada” en la naturaleza misma es permanente. Y así es como lo encontramos: los puntos espaciales son numéricamente diferentes, pero indistinguibles en pares, es decir, idénticos –una contradicción. Conceptualmente, Hegel resuelve esta contradicción a través de la transición al tiempo, pero en la naturaleza permanece irresoluta. La tesis de la subjetividad lo resuelve con una visión de la naturaleza al introducir perspectivas subjetivas inevitables en el

²⁵ *Ibidem*, § 249.

²⁶ *Ibidem*, § 254 observ.

²⁷ *Ibidem*, § 255.

²⁸ *Ibidem*, § 256.

²⁹ *Ibidem*, § 260.

espacio. Esto permite que se asignen a los puntos espaciales diferentes propiedades indexicales, es decir, coordenadas en un sistema de coordenadas egocéntrico informal (aún no matemáticamente preciso), a través del cual se diferencian entre sí en pares.

El tiempo es el segundo tema en la sección “Mecánica”; pero Hegel comunica estados de cosa sobre ellos que no encajan en este encabezado. El parámetro t de la física es una estructura [Gebilde] conceptual reducida para lo que Hegel llama las dimensiones del tiempo, es decir, sus modos presente, futuro y pasado, y juega un papel tan pequeño como el ahora en tanto el presente finito.³⁰ En resumen, el concepto de tiempo de Hegel es más rico de lo que la física requiere y permite. “El tiempo es el mismo principio que el yo = yo de la autoconciencia pura”, escribe Hegel, “pero es el yo o el concepto puro todavía en su total exterioridad y abstracción, es decir, como el mero *devenir* intuido, el puro ser-dentro-de-sí como un simple venir-afuera-de-sí.”³¹ Esto también era de esperar según los comentarios vertidos por Hegel sobre la cantidad pura.

Como un punto adicional, debe retenerse que Hegel, con agradecida claridad, afirma y agrega la inseparabilidad real del tiempo (y el espacio) de lo que se ejecuta en cada caso: “[p]ero no es en el tiempo donde surge y perece todo, sino que el tiempo mismo es ese *devenir*, ese surgir y perecer, *el abstraer que-está-siendo*; es *Cronos* que lo pare todo y devora sus partos.”³² Esto me parece factualmente correcto, pero es cierto que no se aplica al tiempo abstracto de la mecánica, sino al tiempo en su concepto completo, el cual no se puede ganar independientemente de los temas de la filosofía del espíritu. El hecho de que Hegel omita estos temas en su consideración del tiempo tiene la desafortunada consecuencia de que no puede ofrecer una teoría de la asimetría temporal, ninguna explicación fundamental de la diferencia entre futuro y pasado más allá del cuestionable lugar común, que futuro y pasado sean necesarias solo en la representación subjetiva, el último (pasado) en el recuerdo, el primero (futuro) en el temor y la esperanza.³³ Por cierto, esto tampoco se aplica al tiempo de la mecánica.

Entonces, ¿qué se puede decir sobre los sujetos en Hegel en espacio y tiempo? Bueno, al final tendría que aclararse cuáles son los sujetos en Hegel. Si uno ve livianamente el fin de la

³⁰ Cfr. *Ibidem*, § 259.

³¹ *Ibidem*, § 258, observ.

³² *Ibidem*, § 258, observ.

³³ *Ibidem*, § 259, observ.

filosofía natural y la filosofía del espíritu, tendrá que entenderlos como organismos animales individuales y más específicamente como hombres individuales con alma, conciencia y espíritu, que se reconocen mutuamente como sujetos de derecho, que han sido socializados en familia, sociedad civil y estado y son artística, religiosa y filosóficamente activos.

En cualquier caso, los sujetos son personas individuales. En esto, la tesis de la subjetividad concuerda con Hegel. Pero también son vistos como casos de subjetividad universal, que están incondicionalmente aislados en ellos; y lo universal como lo dotante de estructura tiende a tener prioridad en Hegel. La tesis de la subjetividad se acentúa de manera diferente. La subjetividad, encarnada en espacio y tiempo, no debe entenderse como *singulare tantum* anterior, universal, sino –siguiendo a Heidegger– como inevitablemente *siempre mía*. La pregunta se planteó anteriormente sobre cómo Hegel puede hacer comprensible la autosingularización concreta de la universalidad absoluta de la subjetividad. Un modelo de la lógica del ser-para-sí, que podría enriquecerse con los resultados del capítulo sobre la vida al final de la lógica del concepto, es la repulsión de lo uno a muchos unos y la atracción opuesta de los muchos a su vez a lo uno. Esta repulsión y atracción puede entenderse como una base lógica del proceso genérico en el que una especie se copia a sí misma en especímenes siempre nuevos y, al mismo tiempo, recolecta en la unidad de la especie repetidamente las copias a través de la muerte. Tales copias de la subjetividad universal, que emergen por repulsión y transcurren en atracción, en el proceso genérico del hombre, se describirían mejor en Hegel como sujetos en espacio y tiempo.

III. La tesis de la subjetividad

¿Y la tesis de la subjetividad? ¿Es una mala metafísica o una filosofía real inaplicable o, bien, ambas? Se darán dos datos sobre ellos, aunque solo sea aquí de una manera muy teórica. 1) Ella permite un trabajo teórico que permanece inacabado en Hegel. 2) Puede ser formulada por una estricta exégesis no como teorema de una ciencia teórica.

Sobre 1). En la teoría del espacio de Hegel hay una asignación general de los momentos del concepto a las dimensiones del espacio; pero lo que podría distinguir fundamentalmente las tres

dimensiones y las dos direcciones por dimensión sigue sin estar claro. ‘Nada’ es la respuesta obvia desde el punto de vista de la filosofía real hegeliana (esto muestra la contradicción del espacio). La tesis de la subjetividad, por otro lado, ofrece la posibilidad de resolver la contradicción y transmitir concretamente los momentos del concepto o los tres aspectos de la verdad (concordancia, asertividad, fenomenalidad) a través del cuerpo del sujeto libre con las dimensiones y direcciones del espacio. (Hay un movimiento natural: de arriba a abajo, un movimiento libre: de atrás hacia adelante, y en el movimiento libre una bifurcación para elegir entre derecha e izquierda). Lo mismo se aplica al tiempo. La filosofía de Hegel no ofrece recursos para diferenciar fundamentalmente el futuro del pasado y relacionar ambos con el presente. Para este propósito (con Heidegger) el ser veritativo debe ser pensado en el tiempo, es decir, los aspectos de la verdad tienen que estar relacionados con los modos de tiempo, a su vez mediados por el sujeto libre y corporal – siguiendo a Kant – y sus tres facultades del alma: la facultad del conocimiento (refiriéndose a fenomenalidad y presente), el sentimiento de placer y disgusto (refiriéndose a concordancia y pasado) y la facultad deseante (refiriéndose a asertividad y futuro).

Sobre 2). Hegel piensa a la persona individual como caso individual de subjetividad universal. Si, por otro lado, Heidegger enseña que el estar [Dasein] no es un “caso y ejemplar de género del ente que está-ahí [Seiendem als Vorhandenem]”, sino que está determinado por la desunión, de acuerdo con el carácter del cual “[l]a referencia al Dasein” tendría que “connotar siempre el pronombre *personal*”³⁴, va más allá del marco conceptual de la metafísica incluyendo la crítica de Hegel a la metafísica. Debido a que la metafísica y la crítica a la metafísica se entienden a sí mismas como ciencia teórica, y en su formulación, los medios de expresión indexicales ocurren de manera inesencial.

Heidegger endereza la tesis de la subjetividad: En cada caso, yo soy indispensable para el *Contenido* [Gehalt] de esta tesis. A este respecto, la formulación ofrecida al principio es: en el sistema-espacio-tiempo necesariamente habrá sujetos físicos en algún lugar y en algún momento, que tienden a ser engañosos. Ésta asume un punto de vista universal sobre el cual los sujetos en espacio y tiempo podrían verse como desde ninguna parte, mientras que la tesis, basada en su Contenido, simplemente niega la posibilidad de tal punto de vista. Tendría que formularse

³⁴ Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Trotta, Madrid, 2006, § 9, p. 68.

correctamente en primera persona, por ejemplo de la siguiente manera: “[e]n cada caso, yo soy con otros como yo esencialmente para la posibilidad de un sistema-espacio-tiempo”. Esto abandona el punto de vista de la ciencia teórica, pero no el punto de vista de la ciencia en un sentido adicional, como lo muestra el ejemplo de la ciencia de la historia, la cual requiere del pensar y del hablar indexical tan esencialmente como la tesis de la subjetividad.

Con todo esto, demuestra como dato que hay una meditación argumentativa sobre las últimas preguntas más allá de la metafísica y de la crítica de la metafísica clásica. Parece obvio que no somos sujetos en espacio y tiempo en un sentido hegeliano, sino más bien heideggeriano. Solo Heidegger rechazaría esta expresión y, en cambio, hablaría en cada caso de mi estar particular. *Sed in verbis simus fáciles.*

Bibliografía

- Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. Trad. Antonio Gómez Ramos. Ed. bilingüe. Abada, 2010.
- Hegel, G.W.F. *Ciencia de la Lógica, vol. I. La lógica objetiva. 1. La doctrina del ser* (1812), 2. La doctrina de la esencia (1813). Trad. y ed. Félix Duque. Abada, Madrid, 2011.
- Hegel, G.W.F. *Wissenschaft der Logik*. Erster Teil. Die objektive Logik. Erster Band. Die Lehre vom Sein (1832), en *Gesammelte Werke in 31 Bänden*, en colaboración con la Deutsche Forschungsgemeinschaft. Ed. Rheinisch-Westfälische Akademie der Wissenschaften, vol. 21, Eds. Friedrich Hogemann y Walter Jaeschke. Hamburg, 1985.
- Hegel, G.W.F. *Ciencia de la Lógica, vol. II. La lógica subjetiva. 3. La doctrina del concepto* (1816). Trad. y ed. Félix Duque. Abada, Madrid, 2015.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Trad. J. Muñoz e I. Reguera. Ed. bilingüe. Alianza, Madrid, 1987.
- Hegel, G.W.F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*. Trad. Ramón Valls Plana, Alianza, Madrid, 2005.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Trad. Jorge Eduardo Rivera. Trotta, Madrid, 2006.